

AL USO NOSTRO

El italiano
en el lenguaje
rioplatense

Noviembre - Mayo | 2013 - 2014



M
MUSEO DEL FERRO
Y DE LA BARRA

N
NACIONAL DE
LINGÜÍSTICA



Una lengua crece en sus contactos, diverge en sus matices, se enriquece en sus roces. Así, nuestro castellano tiene sus hilos indígenas, en palabras y entonaciones. Y otros que provienen de su roce con lenguas de las colectividades de inmigrantes. Tonos del idish y del ucraniano, del guaraní paraguayo y del rumano, pero fundamentalmente, del italiano. La gestualidad y el énfasis, que constituyen un matiz de nuestra oralidad vendrían de aquellos barcos que salían de los puertos de Nápoles y Génova.

La mayoría eran inmigrantes pobres, campesinos, que hablaban alguno de los muchos dialectos regionales de Italia. Los primeros que llegaron, durante el siglo XIX, fueron a cultivar tierras y se organizaron en colonias agrícolas. Los que arribaron en los comienzos del siglo XX, ya sin acceso a la propiedad rural, comenzarían el arduo camino de la sobrevivencia en los conventillos porteños. El impacto fue formidable: géneros teatrales, músicas y un efímero dialecto surgió de estos recién llegados. El cocoliche, lengua mixta y fronteriza, fue el modo que encontraron para comunicarse entre sus dialectos y el español. Gracias a los italianos hablamos un castellano *al uso nostro*, pleno de huellas de ese gigantesco movimiento migratorio, con giros, calcos y palabras que vienen de aquellos dialectos iniciales. Y lo que fue habla popular en sus inicios —condenada por muchos letrados— se convirtió en uso general. Los barcos trajeron lo que se esperaba —hombres y mujeres dispuestos a trabajar y a poblar— junto a lo inesperado: la complejidad cultural y la variedad lingüística. En esta muestra buscamos advertir sobre la presencia del italiano en el lenguaje rioplatense, esa presencia que constituye un matiz singular respecto de otras variedades del español.

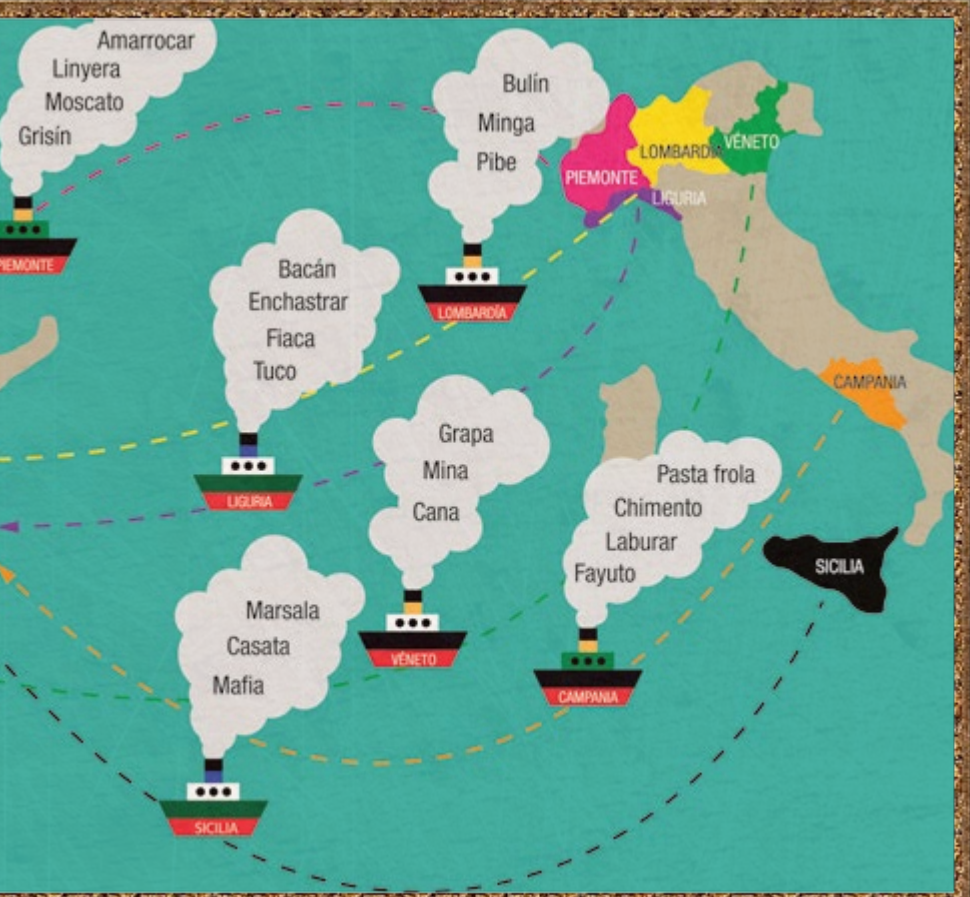
Museo del libro y de la lengua

La mayoría de los inmigrantes italianos que llegaron a la Argentina no hablaban ese idioma sino dialectos regionales.

Del italiano no hablemos,
pues no hay dialecto italiano
que en la Argentina ignoremos;
se barre en napolitano
y en siciliano bebemos.

Gil de Oto





No te empichá

De una antigua casa ya desaparecida donde vivía con mis abuelos, recuerdo una expresión adusta. La empleaba mi abuela, que no sólo iba a misa sino que hacía venir a los sacerdotes de la Iglesia de Cristo Rey a nuestra casa, para las misas vecinas rotativas. Mi abuelo había adquirido bien el castellano, y el idioma italiano estaba casi clausurado, pero a mi abuela se le escapaban expresiones que aún me resultan enigmáticas, no sólo en sí mismas, sino por el hecho de que aunque las recuerdo claramente, sigo sin saber bien su grafía y su base dialectal. “No te empichá”. Como suele aclararse: la escribo por fonética. Pero es justamente esa fonética la que se filtra más fácilmente por las ranuras de otro idioma, en circunstancias específicas, donde hay de por medio una advertencia, un reto o una admonición. Allí me parece que los idiomas conservan mayor adherencia originaria, en los que se ven obligados a hablar otro idioma posterior que recubre bien todas las superficies, y se resquebraja en la interjección abrupta. Significaría algo así como “no te empaques” “no te empeñes en seguir molestando”. Ceño fruncido y remota interjección. Se le dice a los niños, es un punto idiomático pleno de toda una concepción sobre la infancia. ¿Cómo olvidarla? En la definitiva instalación del castellano barrial de la Buenos Aires de la década del 50, esa rajadura del idioma causaba gracia, una pequeña risa familiar, pero sabíamos –ahora recién lo sé– que era un lazo suelto que iba hacia profundidades cuyo desgarramiento, apenas sospechado, se conjuraba rápido con una comprensiva ironía. La abuela todavía estaba en su pasado idiomático, en las campañas de Recanati, y cada vez que ese pasado volvía, no podía sino provocar un pasajero estremecimiento. Era fácil comprender. Pero a medida que pasan los años, es lo más difícil de comprender.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional



La literatura y el teatro rioplatenses escribieron la voz mixturada de los inmigrantes para delinear sus personajes. Nos visitan algunos: del folletín llega la Giacumina, del teatro inicial Cocoliche, del sainete Miguel —el enamorado de Paloma en el conventillo—, del grotesco el Stéfano imaginado por Discépolo.

Stéfano

Pe desgracia mía. Ahora me sale co eso: 'La vita es una ilusione'... ¡No! No es una ilusione. Es una ilusione para lo loco. El hombre puede ser felice materialmente. Yo era felice. Nosotros éramo felice. Teníamo todo. No faltaba nada. Tierra, familia e religione. La tierra... Chiquita, nu pañuelito... pero que daba l'alegría a la mañana, el trabajo al sole e la pache a la noche. La tierra... la tierra co la viña, la oliva e la pumarola no es una ilusione, no engaña, ¡e lo único que no engaña! E me l'hiciste vender para hacerme correr a todo atrás a la ilusione, atrás del ideale que ahora no s'alcanza, atrás de la mareposa. M'engañaste.



Cocoliche

Ma quíame Franchisque Cocoliche,
e songo cregollo gasta lo güese de
la taba e la canilla de lo caracuse,
amigue, afficate la parata...



Giacumina

Por supuosto que Giacumina sempre
tenia más de venti novios, nu
solamente per la pierna gurda, sinó
per la carita culorada e oltra cusita
ridonda que in il cuerpo sobresalia.
Allí no había enguaño, tudo era
gurdito é maciso



Miguel

¡Ma no, per la madona! ¡Esto non
puede ser! Osté está ofendida con
esta gente, ma non debe hacerle
caso. Las mojjeres le téngono envi-
dia peque es más linda que ellas, y
los hombres peque sábeno que osté
me lleva el baúle a mé.

El italiano en la Argentina

A partir de 1880 la política inmigratoria argentina se tradujo en innegables cambios demográficos, económicos, políticos, culturales y también lingüísticos. Este proyecto, el más ambicioso y exitoso en la formación de la Argentina moderna, no solo amplió la exigua población nativa, sino que convirtió a Buenos Aires y el Litoral en un complejo entramado multiétnico y multilingüístico. Sin embargo, los claroscuros de la experiencia de trasplante y asimilación de los millones de trabajadores que atravesaron el océano en la tercera clase de los vapores para ganarse la vida como obreros o campesinos se reparten entre la epopeya individual, de acuerdo con la imagen triunfalista del “crisol de razas”, y el desgarramiento de quienes fracasaron en la aventura de suturar los dos fragmentos de su vida, como les ocurre a los personajes del grotesco de Discépolo.

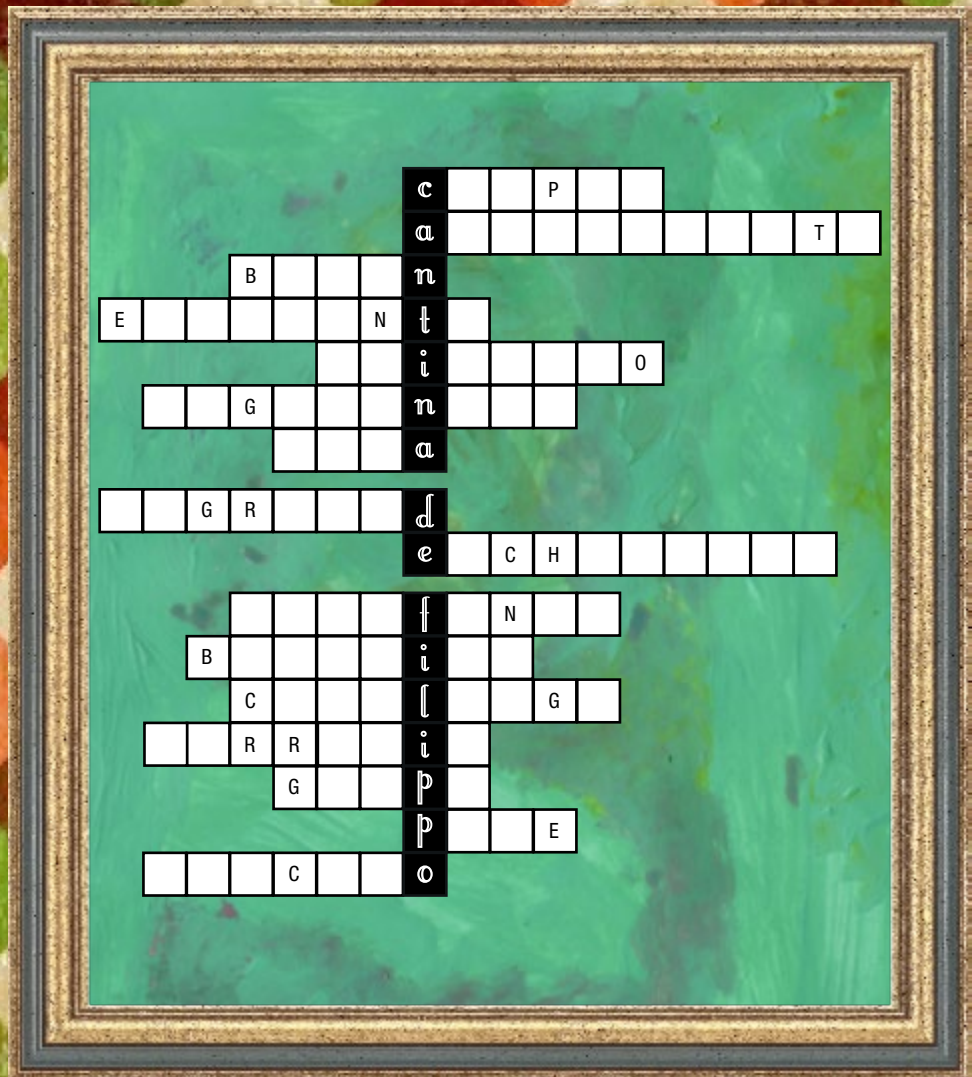
Entre los inmigrantes, los italianos constituyeron el grupo más visible, no solo por su masividad sino también por los rasgos –positivos, como la laboriosidad, plasmada en la fórmula de Mitre “brazos italianos y capitales ingleses”, pero sobre todo negativos– que se les atribuyeron. Así, el ‘papolitano’ del *Martín Fierro* o el Cocoliche del teatro de los Podestá configuran estereotipos risibles, caracterizados por su defectuosa manera de hablar; de hecho, el nombre del personaje, predecesor del obligado personaje cómico de los sainetes, se extiende a la designación de la lengua inmigratoria. El *cocoliche* es la variedad híbrida, o interlengua, que el inmigrante va

construyendo en su paulatino proceso de adquisición del español a partir del dialecto italiano de partida, condicionado por su mayor o menor interés por asimilarse al nuevo país y por otros muchos factores: por eso no hubo un solo cocoliche, sino casi tantos como inmigrantes.

Magnificada como peligro para la “lengua nacional” o, también prejuiciosamente, reducida a unos cuantos préstamos, la influencia del italiano en nuestra forma de hablar aún no ha sido evaluada en toda su extensión. Desde fines del siglo XIX se recogieron los italianismos ingresados en el lunfardo, con sus cambios de sonido y de significado. También se reconoció la incidencia del italiano en la entonación porteña y en la gesticulación, y se registraron los préstamos que se convirtieron en palabras de uso corriente mucho antes de que fueran adoptadas en otras variedades del español o de otras lenguas europeas. Aunque se ha negado la incidencia en la gramática, los formantes de palabras como *gillún*, *pagariola* o *gordeti* e incluso algunos calcos y construcciones aportan evidencia en sentido contrario. Bioy Casares recordaba una observación de Borges, quien concluye con resignación: “Seguramente los argentinos hablamos y gesticulamos como *cocoliches*”.

Esta muestra pretende contribuir al balance de esta experiencia de contacto, que, aunque acotada en el tiempo, sigue permeando la lengua y la literatura argentina.

Ángela Di Tullio



Soluciones: chaparr; altoparlante; bullín; espamento; chimento; agglomado; yeta; engrupido; enchastrar; batfondo; banquina; cotolengo; beretrín; grapa; pibe; toscano.

- c** Verbo referido a una pareja besarse, acariciarse. Apretar.
- a** Altavoz, megáfono, amplificador. // Aparato eléctrico que amplifica sonidos emitidos o registrados.
- n** Habitación, cuarto, vivienda de soltero. // Departamento o habitación, especialmente cuando es pequeño y en él vive una persona joven. // Departamento o habitación que una persona utiliza para tener encuentros amorosos.
- t** Aspamento, aspaviento. // Manifestación exagerada de una sensación o un sentimiento.
- i** Chisme, habladuría, cuento. // Comentario o noticia sobre la vida privada de alguien que circula entre la gente y que generalmente no se sabe si es verdadero.
- n** Renovado, moderno, actual. // En italiano, adornado. // Que es actual o está actualizado.
- a** Mala suerte. También aplicado a una persona que es considerada portadora de mala suerte.
- d** Vanidoso, presumido, engreído.
- e** Ensuciar, manchar.
- f** Barullo, ruido fuerte y molesto. // Alboroto, griterío, confusión. Desorden o situación caótica.
- i** Costado o borde de un camino. // Terreno largo y relativamente estrecho que se encuentra al costado de las rutas, que está nivelado y preparado para que, en caso de algún desperfecto o inconveniente, los vehículos puedan detenerse.
- l** Manicomio. Loquero. // Establecimiento en cual se alojaban a niños y ancianos con enfermedades mentales.
- i** Capricho. Idea fija. // Enamoramiento intenso. Capricho amoroso.
- p** Bebida de alta graduación alcohólica que se obtiene a partir de los residuos de la uva.
- p** Chico, jovencito, muchacho, individuo de sexo masculino aún cuando sea adulto.
- o** Cigarro de origen italiano. // De Toscana o relativo a esta región. // Lengua del norte de Italia.

Olas y olas de críticas despertó la influencia de lo
Y algunas pocas valoraciones sin c

El italianismo es esencialmente familiar y vulgar; lo usamos en la conversación descuidada pero lo desechamos cuidadosamente cuando pretendemos hablar con esmero. El italianismo viene de abajo, de las últimas capas sociales y allí tiene su vida más lozana. Renata Donghi de Halperín. *Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina*. 1925.

La decadencia idiomática; inmigración; compárese expresiva de las fórmulas despedida *adiosito*, hasta salivoso *chau*, que nos esc... Avelino Herrero Mayor. *defensa de la gramática*. 19...

El descendiente de italiano ha influido sin duda en el desalojo de la aspereza y circunloquios de la "lengua", cooperando en la llaneza y claridad que caracteriza la frase nacional... Sólo el mestizo del ítalo pudo influir con la fraseología expresiva, vivaz y fluida aprendida en el lenguaje del hogar, con el prestigio de su importancia numérica, la mayor en el Plata, y con su dinamismo de eficiente criollo nacionalista por excelencia. Vicente Rossi. *Folletos lenguaraces*. N° 3. 1931.

Nuestro caló es el producto del italiano climatizado. Roberto Art. "El furbo" *Aguafuertes porteñas*. 1928.

s dialectos italianos en el idioma de los argentinos.

escándalo. Aquí algunas muestras:

a llega con la
la delicadeza
las criollas de
más ver con el
upe arteramente.
Condenación y
942.

“La gente de Buenos Aires habla de un modo raro. A mí siempre me toman por español y me preguntan cuándo llegué. Antes me daba rabia y contestaba que hace trescientos años; ahora les digo que hace tres meses. Habrá que tener acento italiano, como Giusti, que habla en un cuidadoso castellano con acento cocoliche”. De más está decir que Borges habla normalmente como argentino culto. Adolfo Bioy Casares. *Borges*. Anotación del 4/8/74.

Las expresiones foráneas italianas se encuentran, a pesar del poderío numérico de los italianos en el país, sólo aisladamente, y en este caso también mayoritariamente en terrenos subalternos: allí donde se trata de las necesidades corporales de la comida y la bebida, y la primitiva satisfacción de la necesidad del adorno. Rudolf Grossmann. *El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata*. 1926.

La fonética y la entonación, a veces la sintaxis e infinidad de vocablos revelan la huella del italiano y de sus dialectos en la lengua de Buenos Aires. Un cierto aire de desgarró y cinismo plebeyos ha soplado a su favor, y ha sido a su vez favorecido por tales influjos. Américo Castro. *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. 1941.

¿QUE HACÉS, CAPO?

Y SÍ, SE
LABURA
LUNGO AHÍ.

EH, QUÉ FALLITO
SOS, EL OTRO DÍA
ME DIJISTE QUE TE
GUSTABA.

¿YO ENGRUPIDO?
VOS SOS UN
FARABUTE

NO, SI ESTÁS
PIANTADO...
CREYENDO
QUE TENÉS LA
POSTA.

¡Se te subió la tanada!

ACÁ ANDAMOS,
GROSO. ¿Y
VOS VENÍS DE
LABURAR?

PERO LO QUE
HACEN ES
MEDIO BERRETA.

SIEMPRE EL
MISMO ENGRUPIDO,
ES TODO UNA
BERRETADA.

ANDÁ,
MERSA

Y A VOS SE TE TENDRÍA QUE CAER
LA CARA DE CHANTA.



Biblioteca Nacional

Director Horacio González | **Subdirectora** Elsa Barber | **Directora del Museo del libro y de la lengua** María Pia López | **Directora Técnico Bibliotecológica** Elsa Rapetti | **Director de Administración** Roberto Arno | **Director de Cultura** Ezequiel Grimson

Museo del libro y de la lengua

Muestra Al uso nuestro:

Equipo de realización y producción | Pablo Licheri, Inés Girola, Esteban Bitesnik, Cecilia Calandria, Viviana Norman, Santiago Larre, Nicolás Rubio, Nicolás Rey, Laura Orgambide, Jorge Zunino, Leonardo Fernández

Asesoría de contenido | Ángela Di Tullio

Dispositivos sonoros | Esteban Trevisan

Producción y diseño gráfico

Área de diseño gráfico | Axel Russo, Gabriela Melcón, Valeria Gómez, Luisina Andrejerak, Santiago Fanego y Ximena Escudero

Departamento de Producción de Bienes y Servicios Culturales | Martín Blanco, Valeria Nadra, Carla García Buforn, Gabriela De Sa Souza, Juliana Vegas

Agradecimientos | Museo del Puerto de Ingeniero White, Archivo General de la Nación, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Bárbara Maier



